

75.º ANIVERSARIO DEL CONGRESO DE OÑATI (1918-1993)

Fr. Luis Villasante

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 42. Tomo XXXIX. N.º 1 (1994), p. 77-96
ISSN 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En el año 1968, coincidiendo con el 50.^o aniversario de la fundación de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca, se celebró en Arantzazu un Congreso convocado por dicha Academia y que tenía por fin hallar la solución al problema de la lengua literaria común. Fue la misma Academia la que pidió al académico Sr. Michelena que expusiera el plan o esbozo general, así como los caminos en orden a conseguir este objetivo. Aunque en el plan de Michelena la adopción de la h en la ortografía vasca no es más que un detalle entre otros muchos, en realidad fue el que acaparó la atención y se convirtió en símbolo del euskera común. Teniendo en cuenta que las lenguas abandonadas a su suerte —y éste ha sido el caso del euskera— se disgregan y distancian cada vez más, la unificación vendrá de tomar como guía el pasado. Esta parece ser la línea directriz del plan Michelena; y la adopción de la h no es más que una aplicación de dicho principio.

1968 urtean, Euskaltzaindia sortu zeneko 50. urtemuga zela eta, Akademia horrek deituriko Kongresu bat egin zen Arantzazun, beraren helburua literatur hizkuntza batuaren arazoari irtenbidea aurkitzea zelarik. Helburua lor-tzearren, Akademiak berak Mitxelena jaun euskaltzainari plan edo zirriborro orokor bat azal zezan eskatu zion, bai eta hartarako jarraitu beharreko bideak. Mitxelenaren plan hartan h letra euskal ortografian sartzea, xehetasun bat beste askoren artean, gauzarik deigarriena gertatu zen eta euskara batuaren sinbolo bilakatu zen. Euskararen antzera, bertan behera utzitako hizkuntzak zatikatu egiten direla eta zatiok elkarretarik gero eta gehiago urrunduz doazela kontuan harturik, batsunerako gida iragana izango da. Hori izan bide da Mitxelenaren planaren norabidea eta h letra onestea printzipio horren aplikazio bat besterik ez da.

In 1968, and coinciding with the 50th anniversary of the foundation of Euskaltzaindia—the Royal Academy of the Basque Language, a Congress was held in Arantzazu organized by the said Academy in order to find a solution to the problem of common literary language. It was the Academy itself which asked the academician, Mr. Michelena, to create a plan or general outline, and to set down the ways of carrying out this objective. Although the adoption of the “h” in Basque orthography is only one of the many details in Michelena’s plan, it was the one to attract most attention and became the symbol of the common Basque language. Taking into account that languages which are left to chance —and this has been the case of Basque— increasingly disintegrate and drift apart, unification will eventually take the past as its guide. This would seem to be the main line of the Michelena plan; and the adoption of the “h” is no more than the application of this principle.

Este año de 1993 se conmemoran dos efemérides que han tenido honda influencia en la vida cultural del País Vasco. La primera fue la celebración en Oñate del Primer Congreso de Estudios Vascos, que tuvo lugar el año de 1918. En dicho Congreso nacieron tanto la Sociedad de Estudios Vascos - Eusko Ikaskuntza como la Real Academia de la Lengua Vasca - Euskaltzaindia, si bien el nacimiento de esta última no se completó hasta el año siguiente de 1919. La 2.^a efemérides es la celebración del Congreso que tuvo lugar en Aránzazu en 1968 justamente al cumplirse los 50 años de la fundación de Euskaltzaindia.

En el mencionado Congreso de Oñate D. Luis de Eleizalde pronunció dos lecciones que alcanzaron notable resonancia. En ellas urgió la necesidad de crear el vasco literario común o unificado’.

La preocupación por este tema de la unificación literaria queda recogida en los mismos Estatutos fundacionales de la Academia. En ellos, como uno de los cometidos principales de esta institución, se registra éste de llegar al establecimiento de la lengua literaria común.

Y de hecho vemos que la Academia recién fundada se preocupa en seguida del asunto. Los señores académicos Arturo Campión y Pierre Broussain son encargados de redactar un informe técnico sobre la cuestión, informe que se publicó en el órgano *Euskera*² y como folleto aparte, para que pudiera servir de base para el estudio y discusión de los señores académicos.

Hay que decir que Azkue, primer presidente de Euskaltzaindia, supo escoger bien los sujetos para elaborar dicho Informe, o sea, dos que sustentaban opiniones divergentes. Campión era contrario al proyecto. “¿Tenemos 8 dialectos y ahora vamos a tener el 9.^o?, dicen que decía. Pierre Broussain, al contrario, era ferviente partidario de la lengua común, sin la cual —decía él— el idioma vasco no alcanzaría jamás el prestigio social necesario para que la gente del propio país lo tomara en serio...

Ambos señores académicos se alojaron en un hotel de San Sebastián para conferir, discutir y redactar el informe solicitado. Al poco tiempo Campión fue ganado por el otro para la causa de la lengua común. La redacción del Informe lleva el sello inequívoco del estilo de Campión³.

-
1. “Metología para la restauración del euzkera” por D. Luis de Eleizalde, en *Primer Congreso de Estudios Vascos*; Bilbao 1919, p. 428-439.
 2. CAMPION (ARTURO) - BROUSSIAN (PIERRE), “Informe a la Academia Vasca sobre unificación del euskera”, *Euskera* III (1922), I, 4-17.
 3. Acerca de la personalidad de Pierre Broussain, véase la tesis doctoral del académico vascofrancés Pierre Charritton “Le Docteur Broussain. Sa vie et son oeuvre”, 1986, CNRS, Bordeaux.- La correspondencia mantenida entre Broussain, Azkue y otros ha sido publicada por el mismo Charritton a cuenta de la Academia. Véase Colección Iker, 4.

Otra iniciativa que adoptó la Academia recién fundada fue la de organizar reuniones y minicongresos en diversas regiones del país para recabar opiniones sobre este problema. Los trabajos presentados en dichas asambleas aparecieron en el órgano Euskera de la Academia⁴.

Pero pronto llegó el jarro de agua fría: D. Julio de Urquijo, académico fundador y director de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* se muestra renuente al proyecto⁵. Y D. Ramón Menéndez Pidal, en una conferencia pronunciada en Bilbao, abunda en el mismo sentir. Aparte de otras razones, se teme que como fruto de las manipulaciones a que habría que someter la lengua, el resultado sea un engendro artificial que sólo sirviera para precipitar su muerte. Hay que reconocer que, dado el ambiente ultrarreformista que domina en los estudios vascos de la época, estos temores no eran infundados.

Sigue un parón: la cosa no parece madura. Sin embargo, Azkue, un poco por su cuenta, continúa adelante. Adopta el camino que denomina Gipuzkera Osotua el guipuzcoano completado. Y será fiel hasta su muerte al camino adoptado —él que anteriormente siempre escribía en dialecto vizcaíno—. No sólo usa el nuevo dialecto en la práctica literaria, sino que teoriza sobre él. En efecto, con este mismo título de *Gipuzkera Osotua* publica en el órgano de la Academia⁶ un trabajo extenso en el que morosa y cuidadosamente analiza y expone las cualidades de los otros dialectos que habría que injertar al guipuzcoano para que éste sirva como lengua común. Igualmente Severo Altube, también académico, está convencido de la necesidad de la lengua común y adopta para este menester el dialecto guipuzcoano, pero sin los aderezos postizos tomados de los otros. Nótese que ambos son vizcaínos, pues Mondragón —donde nació Altube— también pertenece al dialecto vizcaíno.

Sin embargo, la suerte del *Gipuzkera Osotua* a lo largo de los años no fue demasiado exitosa. Se le achacaba el ser una lengua artificial⁷. Además cada escritor realizaba un tipo de *Gipuzkera Osotua* plasmado según sus gustos; otros, en fin, dejaban el *Osotua* en el tintero y escribían en dialecto guipuzcoano puro y duro. Entre los que han seguido un tipo de *Gipuzkera Osotua* podemos citar a Raimundo Olabide, traductor de la Biblia, a Jokin Zaitegi, traductor de Platón ya Andima Ibinagabeitia. Orixe, aunque coge elementos de todas partes, tenderá siempre al alto navarro, su dialecto nativo. Salbatore Mitxelena escribe en un guipuzcoano sólidamente basado en la lengua popular de este dialecto. Basterretxea "Oskillaso" dirá que en lugar de hablar de *Gipuzkera Osotua* se debe hablar y llevar a la práctica el *Euskera Osotua*; pero lo que él en la práctica realiza es un *batua* sólidamente cimentado en el dialecto vizcaíno⁸.

Hacia 1950 surge el bilbaíno Federico Krutwig con la bandera del labortano clásico. Para él los ensayos anteriores no sirven, pues una lengua popular hablada por las clases bajas nunca tendrá el atractivo y aristocratismo que debe tener la lengua literaria. Para este menes-

4. A continuación del Informe Campión-Broussain se publican en el órgano *Euskera* de 1922 los trabajos presentados en las reuniones de Bilbao, San Sebastián, Lecároz, Hasparren... Hay opiniones para todos los gustos.

5. Cf. Villasante (Luis), "Don Julio de Urquijo y el problema de la Unificación del Euskera Literario", *Anuario del Seminario de Filología Vasca* "Julio de Urquijo" (1971), 25-46.- En cuanto a Ramón Menéndez Pidal, el mencionado discurso, remodelado por él, se publicó en "Colección Austral", Buenos Aires 1962, número 1.301 con el título "Introducción al estudio de la lingüística moderna".

6. Vide *Euskera* (1934 y 1935).

7. Koldo Zuazo ha escrito que el apego a particularismos fue el causante de la muerte del *gipuzkera osotua* y que al euskera batua le puede pasar lo mismo. Cf. "Euskalkiak, askatu gabeko korapiloa", *Jakin* 76 (Maiatza - Ekaina 1993), p. 49ss.

8. Véase "Oskillaso", *Kurloiak.. Kaletarren haurzaroa Bizkaian*; Zarauz, Itxaropena, 1962.

ter el único dialecto apto —según él— es el labortano clásico, no el actual. El mismo en que escribieron Leizarraga, Axular, Etxeberri de Sara etc. Krutwig sostiene además que los términos culturales grecolatinos con que deberá enriquecerse este dialecto habrán de escribirse con una ortografía que respete rigurosamente la grafía original latina, al igual que lo hacen el francés, inglés y alemán. Huelga decir que aún hoy el Sr. Krutwig tiene seguidores.

De qué se trata

Antes de pasar a exponer la potencia que Luis Mitxelena presentó en el Congreso de Aránzazu parece necesario recordar brevemente cuál es la índole específica de las llamadas lenguas literarias o comunes, al menos la del euskera, tal como se describió en el dicho Congreso.

Digamos en primer lugar que se trata de *lengua escrita*, no de la hablada (al menos primariamente). El hombre de la calle, un tanto ingenuamente, piensa que la lengua hablada es al fin y al cabo el todo de la lengua y que la lengua escrita no es sino trasunto fiel y servil de aquélla. Sin embargo, la realidad no es así.

La lengua escrita tiene sus características y personalidad propias, que no son las mismas de la lengua hablada. Entre estas propiedades y exigencias de la lengua escrita sobresale la necesidad de estar unificada y ser la misma en toda la extensión del territorio en que se habla dicha lengua. En lo hablado podrá haber diferencias, pero no en lo escrito. Así, por medio de la escritura se pone en movimiento una fuerza centrípeta que actúa poderosamente contra la fuerza centrífuga que lleva a la dispersión y disgregación del idioma.

Por lo demás, en la práctica, las lenguas comunes que conocemos se han constituido de acuerdo con las circunstancias históricas de los respectivos países. Hemos dicho que son lenguas escritas, pero, eso sí, toman como base la lengua hablada de una determinada ciudad, región etc., y en una determinada época. El latín, por ejemplo, es la lengua del Lacio, región próxima a Roma. El francés es la lengua de la capital, París, o de la llamada Ile de France. Para el catalán, Pompeu Fabra tomó como base la lengua de Barcelona, capital indiscutible de Cataluña. En el caso del español o castellano existía una amplia base de lengua hablada bastante unificada por efecto de la Reconquista, llevada a cabo por el reino de Castilla, y ésta sería la base del español escrito o literario. En el alemán se tomó por base la lengua escrita de Lutero. En el italiano la lengua de Dante, que corresponde a la región toscana. Etc.

Pero, claro, la lengua hablada por definición es variable en el espacio y en el tiempo, y la escrita es inmutable o fijada de una vez para siempre. Precisamente por esta razón sirve para cumplir su menester de servir para todos. En este sentido la lengua literaria o escrita puede ser comparada con la capa de agua helada y solidificada que en los días de crudo invierno se forma en la superficie de los ríos; pero, si nos fijamos bien, advertiremos que debajo de la capa superior endurecida sigue discurriendo el agua líquida y corriente⁹. He aquí una imagen de lo que son, respectivamente, la lengua escrita y la lengua hablada: unificada y fijada la una, cambiante y movidiza la otra. Los influjos de la una sobre la otra son inevitables. Pero, eso sí, la lengua escrita, debido a su unificación e igualdad, presta un gran servicio a la comunidad sirviendo a todos e impidiendo la disgregación.

De Pompeu Fabra, creador del catalán unificado moderno, se cuenta la siguiente anécdota. Tenía que escribir una carta a un amigo suyo. E instantáneamente se puso a escribirla

9. La imagen está tomada de la obra de J. Vendryes, *El lenguaje*, Editorial Cervantes; Barcelona, 1943; p. 366.

en castellano. Pero enseguida reflexionó: “Si yo con ese amigo siempre hablo en catalán, ¿por qué tengo que escribirle en castellano? Voy a hacerlo en catalán”. Y se puso a escribir la carta en catalán. Pero todo eran dificultades. No sabía cómo poner tal cosa o tal otra, etc. Esto le hizo caer en la cuenta de que no era lo mismo hablar que escribir. Y le sirvió para descubrir lo que había de ser su misión o vocación de por vida: crear el catalán unificado moderno...

Viniendo ya al caso del euskera o lengua vasca, nos encontramos con una lengua utilizada por un corto número de hablantes, que no cuenta (dentro de su dominio) con ningún núcleo urbano importante, cuya lengua pudiera servir de base¹⁰.

La lengua vasca cuenta con un corto número de hablantes, divididos además en numerosos dialectos, entre los cuales hay 4 que son dialectos literarios, a saber, el labortano, el suletino, el guipuzcoano y el vizcaíno. Cada uno de estos dialectos con su lengua común más o menos unificada por obra de los escritores podría en teoría servir de base a la lengua común.

Pero esta multiplicidad de dialectos complica aún más el problema. Tomar uno de estos dialectos para basar exclusivamente en él la lengua común, a Michelena no le parecía legítimo. “no es quién la Academia —dice—, al menos hoy por hoy — para decidir qué dialecto se ha de tomar por base de la lengua común”¹¹.

El camino que Michelena apunta no consiste, pues, en basarse exclusivamente en un dialecto, sino más bien en basarse en el fondo común que subyace a la lengua y que es anterior a los mismos dialectos. Y cuando en la lengua se da una característica que en el pasado consta que fue univesal, o sea, común a toda la lengua y que aun pervive al menos en una parte importante de ella, aceptarla para la lengua común. Concretamente, éste es el caso de la *h*.

Sorprende, por un lado, que el vasco, en lugar de tener una lengua literaria, tenga 4, o sea, 4 dialectos literarios. Estos dialectos son de formación bastante tardía, y entre ellos los más antiguos son los del otro lado de la frontera. Allí, en efecto, empieza la literatura vasca escrita en el siglo XVI y prosigue en los siguientes, tanto en prosa como en verso, tanto en obras originales como en traducciones. A este lado de la frontera comienza dos siglos más tarde.

Para comprender estos hechos hay que darse cuenta de la situación real del país: Este pertenecía a reinos distintos, a obispados distintos, constaba de provincias diversas con poca comunicación de unas con otras.

Los vascos crearon, pues, muy tarde la herramienta de la lengua escrita o literaria¹², que es tan necesaria para una lengua; y cuando la crearon, crearon cuatro en lugar de una. Pero todo esto es consecuencia de la situación histórica en que vivían. Por una parte, había una

10. Michelena pone aquí un paréntesis que dice así: “y supuesto que Bilbao no es euskaldun”. Con ello parece querer decir que siendo Bilbao el núcleo urbano más importante del país, en la hipótesis de que esta villa fuera de habla vasca, hubiera podido servir de base de la lengua común, como ha sucedido en tantos otros sitios. Cf. *Euskera* (1968), 204.

11. Cf. *Euskera* (1968), 204.

12. Decimos “escrita o literaria” porque al fin y al cabo ambos términos son sinónimos. Literario viene de *littera* =letra, o sea, lengua escrita. No queremos decir con el término de “lengua literaria” una lengua apta para expresar conceptos elevados o modos de decir elegantes (que tampoco se excluyen, claro). Se trata simplemente de que la lengua tenga a punto su herramienta de escribir (sea una carta, una crónica o cualquier cosa).

gran incomunicación entre unas provincias y otras; y por otra, tenían dentro de casa el romance, que poseía la herramienta de la lengua escrita, y para estos usos los vascos echaban mano de él.

Durante mucho tiempo los vascos hemos sostenido que aquí no entraron los romanos ni hubo romanización. La supervivencia de la lengua indígena parecía una prueba irrefutable de esto. Sin embargo, tal cosa hoy es insostenible. Y aparte de otras pruebas, la misma lengua vasca lleva inscrito en su carne el testimonio que pone en evidencia el fuerte influjo que ejerció sobre ella el latín. Zonas que antes eran de habla vasca se romanizaron de tal modo que sus habitantes dejaron su lengua primitiva y adoptaron el latín, al cual sucedió luego el romance; y parece que aún en zonas en que se mantuvo el vasco, había núcleos o islotes romanizados que subsistieron más o menos tiempo y que en unos casos fueron reabsorbidos luego por el vasco, etc.¹³

Michelena, en el frontispicio de su *Historia de la Literatura Vasca* sienta esta afirmación: "La lengua vasca no ha llegado a ser en tiempos históricos el medio de expresión total de la vida del pueblo vasco. Desde que disponemos de datos suficientes para sentar juicios con alguna seguridad, la zona de habla vasca es siempre reducida y ha venido estrechándose en los últimos tiempos: incluso dentro de la Vasconia tradicional, áreas alavesas, navarras y vizcaínas parecen estar ya totalmente romanizadas cuando, hacia el siglo X, la documentación empieza a hacerse relativamente abundante"¹⁴.

I. Ornaechevarría, por su parte, afirma que en un principio *romance* no se dijo en oposición a *latín*, sino en contraste con otros idiomas extraños, particularmente con el *vascuence*. *Romanicè loqui* sería al principio hablar en romano, o sea, en latín, y cuando a éste sucedieron lenguas derivadas de él, hablar en romance, o sea, en lengua de origen románico. *Vasconicè loqui*, en cambio, sería, ni más ni menos, hablar en *Vascuence*. *Vascuence*, en efecto, parece derivarse de *vasconicè*, adverbio de *vasconicus*¹⁵.

El romance concreto de que aquí se trata es ni más ni menos el castellano, que habría sido creado, según algunos, por vascos romanizados y que lleva en su sustrato huellas inequívocas de su procedencia. Y ahí está también el romance navarro-aragonés, y al otro lado de la frontera el gascón que en su mismo nombre nos está recordando el vascón.

Tenemos, pues, que admitir que *vascuence* y romance vivieron secularmente como dos hermanos de casa; a veces reñirían como suelen los hermanos de casa, pero la situación no cambiaba por eso.

Michelena en una sesión de la Academia se permitió decir, sin que nadie le replicara: "*Erdera ere hemegoa da gero!*" = También el castellano es de aquí, eh!.

Ahora bien, y a esto es a lo que íbamos con estas consideraciones: el romance tenía a punto la herramienta para escribir; el *vascuence* no la tenía. La consecuencia fue que todo lo que había que escribir se escribía en latín o romance. El carácter, por así decir, atípico del euskera fue la causa de este hecho. Y el tener a mano la solución del romance contribuyó sin duda a retrasar aún más la creación de la lengua literaria vasca. Para el uso escrito tenían en su propia casa el instrumento, aunque no fuera precisamente vascónico, sino románico.

13. Cf. M.ª TERESA ECHENIQUE, *Historia lingüística vasco-románica. Intento de aproximación*; San Sebastián 1984.—

JULIO CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*; Salamanca 1945.

14. MICHELENA (LUIS), *Historia de la Literatura Vasca*; Madrid 1960; p. 11-12.

15. OMAECHEVARRIA (IGNACIO), "Vascuence y romance", *Euskera* (1986), 177-189.

Antecedentes del Congreso de Aránzazu

Michelena solía decir que la primera obra compuesta en *euskera batua* era el poema “*Maldan behera*” = Pendiente abajo, de Gabriel Aresti. Este poema fue premiado en el certamen que se celebró en 1959 en Bedoña (aldea que actualmente pertenece a Mondragón) en honor de Fr. Joaquín de Bedoña, un Capuchino, poeta vasco, que murió el día mismo que debía ordenarse de sacerdote¹⁶.

Nos hallamos, pues, ante un caso en que el diseño práctico ha precedido al teórico. La preocupación por la lengua común no abandonará ya a G. Aresti. En un año que sentimos no poder precisar, en una reunión que celebró la Academia de la Lengua Vasca en Bayona, Aresti tuvo el atrevimiento de encararse con los señores de la Academia: “Yo pregunto a la Academia —dijo— cómo se debe escribir (*h*)*artu* = tomar”. La docta asamblea se sintió embarazada para contestar, pues se trataba de una palabra que los del norte escribían invariablemente con *h* y los del sur sin ella. Al ver que no había respuesta, Aresti agregó: “Si la Academia no sabe responder a esta pregunta ¿para qué necesitamos de Academia?”...

Y más tarde, al acercarse el año de 1968, en otra reunión que tuvo lugar —creo— en Bilbao, en el piso de *c/* Ribera 6, Aresti recordó que en 1968 se cumplían 50 años de la fundación de la Academia y que la efemérides debía celebrarse no con cohetes que se lleva el viento, sino con un Congreso de tema monográfico, que sirviera para saldar la deuda que desde su fundación la Academia tenía contraída con el país, es decir, la constitución de la lengua literaria común. La Academia dio por buena la propuesta de Aresti, y a Michelena se le encargó la preparación del trabajo-base o anteproyecto de esta lengua común. Y Michelena aceptó el encargo.

Recordamos también haber oído decir a Michelena que él, con anterioridad a estas fechas, se había desentendido de este asunto, no porque ignorara la trascendencia del mismo, sino porque no veía en el país las condiciones necesarias para llevarlo a la práctica. Ahora, en cambio, en la década de los 60, parecía que ya se daban dichas condiciones.

Había, en efecto, para estas fechas, a este lado de la frontera, grupos partidarios de la adopción de la *h* en la ortografía vasca.

En otra reunión —no ya precisamente de la Academia, reunión que creo se tuvo en San Sebastián—, Michelena comunicó a los participantes que él en el futuro Congreso iba a proponer la adopción de la *h* en la ortografía vasca común. Pero, claro, esto sirvió para que se prepararan grupos para la ofensiva: había que hacer abortar el proyecto, o, lo que sería mejor aún, impedir que en el Congreso se llegara a tratar el tema.

El Congreso se celebró efectivamente en Aránzazu los días 3-5 de octubre de 1968¹⁷.

El trabajo presentado por Michelena en dicho Congreso no es precisamente largo¹⁸. No hay en él asomo de polémica. Es exposición lineal, que parece quedarse en los prolegómenos o en el umbral del problema de la lengua literaria común.

16. El poema “*Maldan behera*” se publicó en *Euskera* (1960), 188-234.

17. Las sesiones del Congreso tuvieron lugar en la sala grande del piso superior de la Casa de Ejercicios, que entonces tenía más capacidad y amplitud que ahora.

18. Ocupa las páginas 203-219 del número de *Euskera* correspondiente a 1968.

La ponencia de Michelena en el Congreso de 1968

El trabajo de Michelena consta de 6 partes: 1.ª Fundamentos, 2.ª Ortografía, 3.ª Sobre la forma de las palabras (palabras vascas antiguas), 4.ª Neologismos y Préstamos, 5.ª Morfología (Nombres, Pronombre y Verbo), 6.ª Sintaxis. Nosotros nos ceñiremos a exponer brevemente los puntos principales tratados por Michelena en esta ponencia.

1.ª Parte. Fundamentos

Necesidad de vida o muerte de caminar hacia la unidad, al menos en lo escrito.- Pérdidas que comportará la unificación.- Esta, por fuerza, molestará a algunos, pero ello es inevitable.- La Academia no está autorizada para decir qué dialecto se tomará como base.- Parece, con todo, que para los menesteres escritos son más apropiados los dialectos centrales que los periféricos.- En todo caso, todos tendremos que ceder, quien más quien menos, si queremos llegar al objetivo.

Tenemos que lograr la unidad primero en puntos accidentales antes que en los sustanciales, y esto por dos razones: 1.ª porque ello es más fácil, y 2.ª porque es más urgente.

En ciertos puntos hoy por hoy nada se puede hacer, porque nadie ha realizado los estudios previos que serían precisos. En otros, aunque sea difícil unificar los dialectos, deberíamos hacer al menos la unificación interna de cada dialecto, y eso sí está en nuestra mano.

2.ª Parte. Ortografía

Michelena empieza esta sección —que ocupa el grueso de su ponencia—refiriéndose a una reunión tenida en Bayona en el año 1964. No se trata de ninguna reunión de la Academia, sino de un grupo integrado por personas de este lado de la frontera e interesado por este tema de la unificación. Entre las letras a emplear en euskera, según el acuerdo de dicha reunión, figura, por supuesto la *h*, usada desde siempre por los vascofranceses, pero a la que aquí generalmente se le vedaba la entrada. Por supuesto que cuando la Academia recién fundada decidió qué letras constituían el abecedario a emplear al escribir en euskera, incluyó en la lista la *h*, pues bien sabía que los vascofranceses empleaban esta letra y aun la pronunciaban en forma de aspiración¹⁹.

El ponente acepta asimismo la letra *f*, a la que también se ha pretendido excluir so pretexto de que los vascohablantes de ciertas zonas la pronuncian como *p*; pero en otras muchas zonas es general su uso. Las grafías *afari*, *alfer*, *Nafarroa* son, según él, castizas.

Respecto a los diagramas (es decir, grupos de dos letras iguales o desiguales para expresar un sonido único o simple), se emplean los siguientes: *rr* (o *r'*) para expresar el sonido fuerte de la *r*; *dd*; *tt*; *ll*; y *ñ* para los sonidos palatales o “mojados”; *ts*, *tx* y *tz* para indicar el sonido fuerte de *s*, *x* y *z* respectivamente.

El ponente advierte además que la transcripción gráfica de la lengua nunca es traducción fiel y exacta de la pronunciación (sólo en los trabajos lingüísticos ocurre esto).

En cuanto a sibilantes Michelena hace notar que se da una diferencia o diversidad entre los dialectos. En principio de palabra todos emplean *z* y *s* solamente. Tratándose de *x*, hay una dualidad: los del otro lado sólo emplean *x*; los de este lado, podemos emplear *tx* o solo

19. Véase *Euskera* I (1920), n.º 1, p. 64

x. Ejemplo: *txori*, *xori*. Si alguien tuviera que ceder sobre el otro, tal vez fuera mejor que en esto cediéramos nosotros.

Esto afirma Michelena. Es claro que son los vascos de este lado los que conocen este doble uso: *xori*, *txori*, aunque dando prevalencia al segundo. Los del otro lado, en cambio, en principio de palabra solo emplean *x*, nunca *tx*.

Los que en la práctica no saben distinguir entre *z* y *s*, *tz* y *ts*, para el uso escrito al menos deben aprender de los otros a hacerlo. Esto sucede en Vizcaya y alrededores. Los escritores vizcaínos antiguos distinguían bien dichos sonidos.

(Comienza el tema de la *h*. Veamos cómo lo trata el ponente)

Empieza aludiendo —como también arriba lo ha hecho— a la reunión celebrada en Bayona en 1964 por un grupo de personas interesadas por la unificación. He aquí los pasos a dar, empezando por los más necesarios:

—emplear esta letra entre dos vocales iguales, pero, claro, cuando es necesaria. Ejemplos: *mahai* =mesa, *ahari* =carnero. Pero *semeei* =a los hijos, *gazteen* =de los jóvenes, etc.

—entre dos vocales, sean las que fueren, pero aquí también cuando es necesario, y colocando la *h* en los lugares que es preciso. Ejemplo: *aho* =boca, *behar* =necesidad, *behor* =yegua. Pero no lleva *h*, por ejemplo, *naiz* =soy.

—en comienzo de palabra: *hats* =aliento, *hede* =correa, *hitz* =palabra. Pero, claro, hay muchas palabras que comienzan por vocal y no llevan *h*.

—se suprimirá la *h* que viene tras consonante: *ekharri* =traer, *aphez* =sacerdote, *erho* =loco, *belhar*= hierba, etc.

—tampoco se usará *h* tras diptongo: *auen* (por *auhen* =lamento), *oian* (por *oihan* =bosque)²⁰.

Hay otros casos en que tras diptongo no se pone *h*, v. gr. *edozein gaitetan* =en cualesquiera materias.

—Y ¿qué hacer cuando se trata de palabras compuestas, v. gr. *oinhatz*= huella de pie, *onhartu* =aceptar? Michelena deja pendiente este punto²¹.

(Al tratar este tema de la *h*, como estaba cantado, explotó la polémica y la oposición violenta a una ortografía que se hacía muy difícil de aceptar para los vascos de este lado del país, que no habían conocido prácticamente nunca ni en lo hablado usaban la aspiración, ni tenían léxicos o vocabularios en que se determinase al detalle la ortografía concreta de cada palabra, etc. En estas condiciones y hasta que hubiera los mencionados subsidios, no se puede negar que la introducción de la *h* presentaba dificultades no pequeñas.

Pero en el fragor de la polémica sucedió algo que iba a cambiar el rumbo de las cosas. Entre los asistentes se encontraba Pierre Lafitte, venerable patriarca de las letras vascas en el país vascofrancés, profesor de vasco en el Seminario Menor de Ustaritz, gramático, director del semanario “Herria”, autor de numerosas obras etc. Lafitte, pues, pidió la palabra, y

20. Esto, a decir verdad, no se ha guardado, pues actualmente, en contra de lo que aquí dice el ponente, se escribe *auhen*, *oihan*, etc.

21. De hecho actualmente en estas palabras no se usa la *h*.

en su intervención dijo en puridad lo siguiente: que ellos, los vascofranceses, seguirían usando la *h* porque no podían prescindir de ella. En cuanto a los vascos de este lado, supuesto que el adoptarla les suponía tantos engorros, pedía que no la aceptasen. Al fin y al cabo —agregó—, si el vasco ha de sobrevivir, sobrevivirá aquí, porque en el otro lado no tiene futuro...

La reacción que siguió a estas palabras fue algo inesperado y decisivo para el éxito del Congreso: no debía haber lugar para el abandonismo, la Vasconia francesa era parte esencial y muy entrañable del país, era necesario que fuéramos todos unidos etc. Y de hecho, a partir de este momento se volvieron las tornas y la mayoría apoyó la ortografía unificada.

No recordamos si se mencionaron los beneficios de la *h*—el ponente en su texto escrito no lo hace—. Como tampoco habla de los males, obstáculos, dificultades etc. que suscita, sino que se ciñe a exponer escalonadamente cómo podría hacerse la adopción de la *h* un poco por etapas, aunque tampoco indica que esto deba hacerse por plazos. Al haber tantas vocales en las palabras vascas, si no existe una letra que haga de tabique entre ellas, fácilmente se producen contracciones y aun auténticos desmoronamientos de vocablos, no se sabe contar las sílabas de que consta una palabra, etc. Esto creemos que es particularmente visible en el dialecto vizcaíno.

Con los adminículos indicados, que entonces no se podían improvisar, pero que se preveían factibles en un futuro no excesivamente largo, la adopción de esta ortografía no parecía descabellada ni algo inasequible²².

De hecho, 10-11 años después del Congreso de Aránzazu —como en su lugar diremos— decidiría taxativamente la Academia qué palabras llevarían *h* y en qué lugar de cada palabra debía figurar esta letra.

Después del tema de la *h* se ocupa el ponente de los sonidos “mojados” o palatales:

—Aconseja que se escriba, por lo menos, *iñ* e *ill*, en lugar de *ñ* y *ll*, a no ser en algunas palabras *expresivas* que llevan *ño*. Ejemplos: *baiña*, *baiño*, *oillo*, etc. En fin de palabra, siempre *-in*, *-ill*: ejemplos: *gain*, *zail*.

—Dando un paso más, sería mejor escribir pura y simplemente *il*, *in*, pues bastaría la presencia de la *i* para advertir que la *l* y *n* subsiguientes son *mojadas*. Ejemplos: *ibili*, *baina*, *gainetik*, *laino*, etc.

—Sobre la *J*. Escribase *j*, aunque de momento cada uno la pronuncie a su manera: *jakin*, *jende*, *jo*, *ebanjelio*.

—Sobre la *X*. Cuando el sonido *x* es antiguo (otrora propio de todo el país y actualmente de muchos lugares), retengamos la *x*, si queremos ir a la unificación. Escribamos, pues, *axola*, no *ajola* etc.

—*Puntuación*. Respecto a la puntuación, nos bastaría con acomodarnos a los usos de las lenguas vecinas, desterrando comas altas, etc.²³ En cuanto a los signos de interrogación y admiración el ponente se inclina por emplearlos sólo al fin de la frase, como lo hace el francés, que coincide en esto con las otras lenguas de Europa.

22. En honor de Pierre Lafitte, al cumplir éste los 80 años de edad, la Academia publicó un volumen dedicado él: *Piarres Lafitte-ri omenaldia*; Iker 2, 1983.

23. Las comas altas las propuso Severo Altube para indicar unas pausas más breves que las anunciadas por medio de la coma.

—*Apóstrofo*. El apóstrofo (') sería mejor reservarlo para indicar que se *come* una letra: *t'erdiak*, etc. Para otros usos resulta más indicado el guión (-).

—*Uso del guión*. Ante todo en nombres propios: *Axular-ek*, *Orio-n*. Pero no siempre es necesario su uso, sobre todo si se trata de nombres propios conocidos. O cuando hay dudas sobre el lugar exacto en que habría que colocarlo.- Si el nombre lleva aglutinado el artículo, parece feo hacer la separación con el guión, v. gr.: *Jainko-ak* o *Jainkoa-k* etc. -Entre palabras o partes de palabras se presentan los mayores conflictos. Por ejemplo, en las citas, cuando la palabra se nombra simplemente: "*Euskera-tik hartu dugu artikulua hau*", etc. El guión sirve en estos casos tanto para separar como para enlace.

—*Ba* condicional y afirmativo. ¿Deben escribirse de forma diferente? Lo mejor y más fácil parece escribirlos del mismo modo, o sea, siempre unidos al verbo: *bai*, *badator*, y *bal-din badator*.

—*Ez* y *Bait*. ¿Deben escribirse unidos al verbo o separados de él? Supuesto que ambas partículas dan pie a idénticas modificaciones en el verbo, parece que la solución debe ser idéntica en ambos casos. (Pero pese a lo que aquí dice Michelena, la solución que ha prevalecido no es la misma para una y otra partícula. *Ez* se escribe siempre separado y *bait*-unido y suscitando las modificaciones que la unión con el verbo ocasiona en él: *baikara*, *bainaiz*, *baita* etc.).

—*Palabras compuestas*. ¿Deben escribirse juntas, separadas o poniendo guión entre una y otra? Cuando el carácter compuesto del vocablo no es fácilmente perceptible, parece mejor escribir junta la palabra: *galbide*, *otordu*, etc. Si por fuerza los componentes deben figurar separados, no hay más remedio que ponerlos separados: *hitz egin*, *on egin*. De todas formas, no parece que en esta cuestión pueda darse regla fija.

—*Sufijo-z gero(z)*, *ezkero(z)*. También crean problema ciertos sufijos que van con el verbo al final de la frase: *Jainkoak agindu duenez gero(z)* escriben unos, y *duen ezkero(z)* otros. La primera forma es la más antigua y la más próxima al sentido²⁴.

—El *-ta* pospuesto. El *-ta* que se usa en Vizcaya y en Goierri también crea problema. *Haserretuta etorri da* = ha venido enfadado. Variante más antigua y extendida es *-rik*: *haserreturik*. Una y otra deben escribirse juntas: Pero *ese -ta* tiene otro uso: *ez du egin*, *ez daki-ta*: no lo ha hecho, porque no lo sabe. En este segundo caso parece se puede escribir separado: *ez du egin*, *ez daki (e)ta*. *Ez daki (e)ta*, *ez du egin*.

3.^a Parte. Palabras vascas antiguas

Después del tema de la ortografía la ponencia de Michelena pasa a tratar el de las palabras vascas, entendiendo por éstas las que están arraigadas en la lengua, vengan de donde vengan. Sabido es que en este punto el euskera, por un desorbitado purismo, ha padecido desmoches de su riqueza lexical so pretexto de que se trataba de palabras foráneas, es decir, importadas. Aquí Michelena empieza sentando el principio de que palabras vascas son las que están arraigadas en la lengua, y cuanto más arraigadas, tanto más vascas son, y alude a la resolución ya tomada anteriormente en este sentido por la Academia²⁵.

24. Es, desde luego, la que se ha adoptado, pero Michelena observa que esto pide también que se escriba *atzoz gero(z)* y no *atzo ezkero(z)*.

25. Cf. "Euskaltzaindiaren agiria euskal itzei buruz", *Euskera* (1959), 214-215.

Pero, claro, no se soluciona todo con este decreto. Con frecuencia hay voces que tienen el mismo significado, pero que son diferentes, o sea, diversas entre sí, y unas se usan en una parte del país y otras en otra. Otras veces, en cambio, hay palabras que proceden de la misma raíz, pero se han diversificado por ciertas alteraciones que con el curso del tiempo han sufrido en su forma y aun en su significado.

En el primer caso todas tienen cabida en la lengua, al menos en principio. La Academia no puede rechazar ninguna palabra vasca, sea de una región, sea de otra. Eso sí, prefiere las que están vivas a las arcaicas, la más usadas y las que están más extendidas. Ella mira más a la riqueza que a la pureza. Y puesto que estamos hablando del euskera escrito, esta mayor extensión se refiere a la *literatura*, o sea, al euskera *escrito*.

Quando se trata de meras *variantes* de una misma palabra, se pueden tomar como base algunos criterios, aunque con frecuencia no se ve claro el camino a seguir:

—Ciertas variantes se pueden desterrar sin más del euskera escrito: *biar*, *bier* por *behar*, etc. Ciertas formas dialectales pueden adoptarse a lo sumo en el sentido especial que tienen en la comarca respectiva, como el *itzel* =enorme, que viene de *itzal* =sombra.

—Las formas contraídas deben desecharse por lo general en beneficio de las formas enteras, v. gr. *legez*, no *lez*, etc.

—Las variantes adoptadas por todos los dialectos (o sea, por el mismo euskera), aunque el modo no haya sido siempre igual, deben ser precisamente las que han de adoptarse: *arima*, por tanto, pues es la única que aparece antiguamente, y no *anima*.

—Entre las formas antiguas y las recientes debe darse la preferencia a las antiguas. Pero a veces las antiguas son demasiado arcaicas y otras veces hay colisión entre lo antiguo y lo castizo (*probetxu/progotxu/protxu*)²⁶.

—En muchas palabras (sobre todo de procedencia foránea) en fin de palabra se observa el cambio de *b*, *d*, *g* por *p*, *t*, *k* (bodega por petaka). Son preferibles las de la primera serie, porque ésta ha sido la tendencia del euskera: *bake*, *dorre*, *gerezi*. Pero, claro, si las de la primera serie, en un caso concreto, no están muy extendidas, habrá que hacer caso omiso de esta ley: no podemos empezar a escribir nuevamente *baradizu* =(paraíso) o *dipula* =(cebolla).

—Las formas primitivas de los dialectos periféricos deben ceder beneficio de las formas de los dialectos centrales. Adóptense, pues, *berri*, *iltze*, *ikuzi*, *izen* y no *barri*, *ultze*, *ukuzi*, *uzen* etc.

—Pero cuando las formas periféricas coinciden entre sí prevalecen sobre las del centro; v. gr. *burdina* prevalece sobre *burni(a)*.

—*Sonidos perdidos*. Cuando un determinado sonido se ha perdido en ciertas zonas, los escritores de las mismas no deberían omitir en sus escritos la letra correspondiente, aunque no la usen en la pronunciación, v. gr. la distinción *z/s*, etc.

—*Palabras de origen erdérico*. En palabras de origen erdérico es donde mayor anarquía se observa. En parte sucede porque al ser de tal procedencia, a algunos les parece que es igual escribirlas de cualquier forma. Otra razón de que ocurra esto es porque en la lengua

26. Michelena aduce aquí tres variantes de una misma voz: la primera es la más arcaica, pero por otra parte, las otras parecen más aceptables desde el punto de vista del casticismo.

abundan dobles en palabras del mismo origen. -Pero estas palabras son tan vascas como las otras y tan necesarias como ellas. Su forma debe estar rigurosamente reglamentada en todos sus detalles: si la *a* final es orgánica o no, si el vocablo termina en *o* o en *u* (*katoliko*, pero *soldadu*, etc.).

—Necesitamos Vocabularios casi exclusivamente ortográficos, que recojan la palabra y su significado, teniendo en cuenta los dialectos y algunos escritores escogidos de los mismos.

—No olvidemos que la frontera política separa cada vez más a los dialectos entre sí. Aunque para un lingüista el labortano es pariente más próximo del guipuzcoano que del vizcaíno, sin embargo en materia lexical, convenimos más guipuzcoanos y vizcaínos que guipuzcoanos y labortanos por razón del diverso clima lingüístico en que viven sumergidos los vascos meridionales y los septentrionales²⁷.

4.^a Parte. Neologismos y Préstamos

—La lengua viva está siempre necesitada de palabras nuevas: unas veces las forja con sus propios recursos, otras las toma del exterior. Ambos procedimientos son lícitos y necesarios. Y ¿quién podrá establecer de antemano la medida y los límites de uno y otro? Lo que la Academia decidió en su día sirvió solamente para esto: para indicar que no hay necesidad de crear nuevas palabras vascas con el fin de arrinconar palabras vascas antiguas, aunque éstas procedan del erdera.

—Al crear palabras vascas, y cualquiera las crea al hablar, tengamos siempre y necesariamente en cuenta el genio de nuestra lengua, pues siempre hemos tenido facilidad para eso, sobre todo por medio de la composición. Le es imprescindible al idioma que esta fuente germinativa permanezca viva para mantenerse en su ser.

—Al querer escoger entre las composiciones nuevas y las antiguas se echa de ver que se dan fuerzas o modos distintos de proceder en unas y otras: por un lado está el modelo antiguo, y, por otro, la analogía. De *luze*, por ejemplo, siguiendo el patrón antiguo, sale *luzatu*, *luzaro*, *luzamendu*, etc.; la analogía, en cambio, quiere que *luze* se mantenga intacto en los derivados. Parece que, sin exclusivismos, se debiera seguir el primer patrón, aunque la corriente actual nos lleva al otro.

—En temas de cultura hemos sido receptores y, por lo tanto, deudores; justo es, pues, que en materia de léxico aparezcamos también receptores y deudores. Si hubiéramos sido forjadores del pensamiento no tendríamos necesidad de andar traduciendo, como andamos, en temas de ciencia, las palabras que se han creado en otras lenguas.

—El euskera tiene ciertamente medios abundantes de crear palabras, pero también padece una carencia notoria: apenas tiene prefijos que puedan traducir la fuerza de los latinos *ad-*, *ab-*, *co(n)-*, *de-*, *dis-*, *ex-*, etc. Esta carencia puede tener más de un remedio, pero habría que pensar sin tardanza cómo proceder en este punto.

—Palabras de otras lenguas se han tomado en el pasado y tampoco hay otro camino para el futuro. Pero entre nosotros se observan dos tendencias por lo que se refiere al aspecto externo de estas palabras: algunos quisieran que se respete en lo posible el aspecto origi-

27. Respondiendo a la necesidad que aquí se apunta, y bajo la dirección del mismo Michelena, se confeccionó muy pronto el "Batasunerako hiztegia" o lista de más de mil palabras, en que se señala, cuando hay varias formas, cual es la escogida para la unificación. Cf. *Euskera* (1968), 251-265.

nario de tales palabras a semejanza del francés, pero otros prefieren que se simplifique este aspecto, tal como lo hace el castellano.

—Yo, a decir verdad, tomaría el primer camino si la cosa afectara únicamente a personas muy cultas, pero no es ése el caso. Más bien preferiría, pues, la simplificación o cuando menos el término medio, suprimiendo grafías como *y*, *kh*, *th* (*psykhológia*, etc.).

—Pero estas grafías habría que guardarlas por lo menos en nombres propios (lo mismo que la *c*, *qu* y parecidas). Algún día habrá que decidir cómo hacer la transcripción de nombres de otras lenguas que no usan las mismas letras que nosotros, pero esto no nos corre prisa. Antes deberíamos decidir y enseñar cómo son los mismos nombres vascos.

—No me parece bien las transcripciones de nombres que hacen los del otro lado de la frontera: *Mozku*, *zozializatu*, etc. Ahí prevalece la pronunciación francesa en perjuicio de la lengua escrita y de la unificación.

—Yo consideraría legítimo que en las palabras nuevas que proceden de otras otras lenguas se guardara la *v* y se respetaran los grupos de consonantes, v. gr. *vektore*. Igualmente, que se respetara la *g* de palabras terminadas en *-logia*, que luego cada uno pronunciará a su modo: *jeolojia* etc. es mejor para el oído, pero no para la vista. Y la lengua escrita la percibe antes la vista que el oído.

5.ª Parte. Morfología

El ponente trata en este apartado el tema de la declinación y el de la conjugación, deteniéndose en ciertos puntos concretos. En cuanto a la declinación, advierte que en vasco existen dos declinaciones: la determinada y la indeterminada, e indica brevemente cuándo se debe emplear la una y la otra. Llama también la atención sobre el caso instrumental que indebidamente se posterga, sustituyéndolo por el sociativo, como cuando se dice *ezpatarekin jo* en vez de *ezpataz jo*²⁸.

En cuanto al verbo, Michelena creía entonces —y así lo dice²⁹— que la unificación no estaba hoy al alcance de la mano. Pocos años más tarde, empero, la Academia nombró una Comisión, en la que intervino el propio Michelena, la cual pudo presentar los paradigmas completos del verbo unificado³⁰. Al poseer cada dialecto su sistema de flexiones verbales simétricamente construidas, no se podía pensar en hacer una amalgama con flexiones tomadas ya de unos, ya de otros. Se tomó, pues, como base la conjugación del dialecto guipuzcoano. Pero en casos especiales y mirando sobre todo a la tradición, se hicieron incursiones a los otros. Tal es el caso, p. ej., de la introducción, en las flexiones de subjuntivo del auxiliar transitivo etc., de formas no guipuzcoanas (*diezaiogun*, en vez de *dezaiogun*, etc.); o la supresión de la terminación del nombre verbal ante subjuntivo etc. (*sar* por *sartu*); *gara* en lugar de *gera*, *dut* por *det* o *dot*, etc. Pero esto, como decimos, fue ya obra posterior al Congreso.

28. El tema de la declinación fue también abordado con gran competencia por Salvador Garmendia. Cf. "Deklinazio", *Euskera* (1968), 151-161.

29. Cf. *Euskera* (1968), 217.

30. Véanse en *Euskera* (1973), 20-73 las tablas del verbo auxiliar unificado; y en *Euskera* (1977), 787-850 las de los verbos sintéticos. Una edición completa y en libro aparte, preparado por Txillardegui, se publicó en 1979 (Gráficas Valverde, San Sebastián).

6.^a Parte. Sintaxis

En este campo, con más razón que en los otros, por fuerza hemos de contentarnos con los meros principios, dice el ponente. A continuación enuncia algunos de estos principios.

—La Academia tiene por guías y modelos a los más grandes autores, y aunque el tiempo pueda cambiar más o menos sus criterios, ella encuentra ahí su base sólida.

—En el euskera escrito hay más de un género y estilo, por supuesto: el de la poesía, el coloquial, el narrativo, el del cuento, novela, etc. Pero Michelena, con razón, fija su atención en la necesidad de una prosa común, y sienta este aserto: la prosa de las lenguas de Occidente, siguiendo al latín (sin mencionar modelos más antiguos), está habituada a caminar por unos determinados derroteros. Y también —aunque no tanto— nuestra lengua. Dichos derroteros han hecho a la lengua —a cualquier lengua— más ligera, flexible y dúctil. Nosotros, los vascos, llevamos en nuestra frente la huella del latín y sobre todo de las lenguas de Occidente. Reconozcámosla, aceptémosla y sigamos adelante por este camino. La prosa actual, cuando el tema o asunto no la requiere específica, no es exclusiva de una lengua, sino internacional.

—Eso que llaman “sabor vasco”, “dejo vasco” está bien cuando tratamos temas vascos, cuando queremos que el lector perciba el ambiente montaños del país. “Fuera de este caso parece que la prosa debe ser como el agua pura: sin ningún color, sabor ni gusto. Si tiene sabor vasco, será por lo que le mana de dentro, no por los aderezos superficiales”³¹.

—Por último, Michelena alude a las leyes de ordenación de los elementos de la frase vasca a partir del llamado elemento *inquirido*, leyes meticulosamente analizadas y expuestas por Severo Altube³². A propósito de estas leyes dice que no son —no deben ser— cadenas que aprisionen al escritor, sino instrumentos para potenciar las facultades, revelando la fuerza oculta de las palabras. El escritor, en suma, debe someterse a la lengua y someter a la lengua, de modo que las leyes de ésta se conviertan en sostén y ayuda suya, como le sucede al ave con el aire.

31. Esta prosa europea, creada por los griegos y que a nosotros nos vino a través del latín, ha sido efectivamente asumida por la cultura occidental. Nos referimos, entre otras cosas, al sistema de construir oraciones coordinadas, subordinadas etc. Ahora bien, para efectuar los enlaces e indicar el carácter específico de cada oración, se necesita proveer a la lengua del correspondiente utillaje, e. d. de partículas o elementos que originariamente tenían otra función, y alas que luego, al presentarse el problema de la prosa, se les asignó un nuevo empleo, que primitivamente no habían conocido y que ahora asumieron sin menoscabo de continuar cumpliendo su función primera. En latín, por ejemplo, el interrogativo *quis* tomó la función relativa, sin menoscabo de seguir siendo también interrogativo, etc.

También en vasco los escritores y traductores de los siglos XVI, XVII y siguientes realizarán una labor similar para acomodar la lengua a las nuevas exigencias, pero un intemperante purismo parará en seco este proceso. Recuérdense —por no citar más que a uno— las burlas y chacotas de Orkaiztegi al por él denominado *zeñismo*, es decir, el empleo de *zein* con valor de relativo. (Cf. “Observaciones para hablar y escribir tolerablemente en nuestro idioma euskaro”, Tolosa 1906).

Y esta labor no venía haciéndose sólo con el relativo. También para las oraciones causales subordinadas y coordinadas los escritores vascos antiguos echaban mano de *zeren*, *zegatik* y *ezen*; para las temporales de *noiz eta*; para oraciones comparativas, modales etc. de *non*, *nola* etc. Cuando se trataba de oraciones subordinadas, los mencionados elementos exigían la presencia de *bait-* o de *-n* en el verbo. Pero los prejuicios puristas impidieron la acomodación de la lengua a las exigencias de la cultura. Actualmente, aunque tímidamente, parece que se observa una tendencia a retomar esta labor que todas las lenguas de cultura de nuestro entorno han llevado a cabo para bien de las mismas.

32. *Erderismos*, 1929.

Final del Congreso

Al término del Congreso, los académicos de número asistentes al mismo se reunieron antes de que se dispersara el público, y redactaron una breve declaración que fue leída a la concurrencia. En ella se dice que la Academia vería con buenos ojos que se empiece a escribir la *h* entre dos vocales, sin que ello signifique que no hayan de ser bien vistos los ensayos de los que quieren ir más lejos³³.

Algunos han tachado de ilegal o irregular esta declaración, puesto que estaba previsto que las decisiones finales se tomarían en la Universidad de Oñate en otra reunión que tendría lugar algunos días más tarde, y esto no se cumplió. Pero hay que tener en cuenta que Guipúzcoa se hallaba bajo el estado de excepción, y el Sr. Alcalde de Oñate, D. Reyes Corcóstegui, subió un día al Santuario para hablar con D. Manuel Lecuona, presidente a la sazón de Euskaltzaindia, con L. Michelena etc., y les hizo saber que el acto programado para Oñate no se celebraría, y que, por tanto, se hiciera en Aránzazu lo que hubiera que hacer. Esta fue, pues, la razón de que esta resolución se tomara en Aránzazu.

El Postcongreso y la ratificación del acuerdo de Aránzazu

Una vez disuelto el congreso, los ecos de las discusiones parecieron diluirse poco a poco, hasta que al año de su celebración apareció el número de *Euskera* con los trabajos y actas del mismo y con la resolución final de la Academia sobre la *h*. Entonces la polémica anti *h* se recrudeció con una particular virulencia.

Pero a la vez hay que decir también que empezó a verse el euskera a nueva luz o con nuevos ojos por mucha gente que antes no le había prestado la más mínima atención. Ya no era cuestión de unos dialectos que interesaban a poquísimos.

No faltaban quienes pedían que la Academia revocase o invalidase el acuerdo de Aránzazu, pero ella siempre contestó que hacía falta un espacio de tiempo —10 años— para ver si la mayoría de los escritores aceptaba en la práctica el acuerdo de la *h*. En caso afirmativo la Academia lo ratificaría, y en el caso contrario lo anularía.

Y efectivamente a los 10 años, o sea, en 1978, se celebró el Congreso de Bergara, que tuvo un carácter en gran parte estadístico; o sea, su finalidad principal fue la de constatar hasta qué punto y en qué grado los escritores habían aceptado en la práctica la recomendación del uso de la *h*. Las estadísticas realizadas arrojaron un balance francamente positivo en cuanto a la adopción de la *h* por la mayoría de los escritores vascos³⁴.

Pero aún quedaba un trabajo o varios trabajos arduos por realizar: el tomar la decisión sobre los demostrativos³⁵, sobre la declinación³⁶, y sobre la *h*, estableciendo taxativamente las voces que llevarían esta letra y en qué lugar de las mismas debía colocarse la misma. La empresa no era fácil porque —entre otras razones— en el mismo país vascofrancés no había unanimidad en este punto. Después de confeccionar hasta cinco elencos o catálogos, la Academia dio por bueno el quinto, que fue aprobado el 30 de noviembre de 1979. 13 académicos votaron que sí, y 3 votaron en blanco. Así quedó zanjado por la Academia el uso

33. "Literatura euskararen batasunari buruz Euskaltzaindiaren agiria", *Euskera* (1968), 250.

34. "Euskaltzaindiaren VIII. Biltzarra," *Euskera* (1978-2), Bilbo.

35. Véase *Euskera* (1979), 629.

36. Véase *Euskera* (1979), 633.

de la *h* para los vascos de una y otra parte de la frontera. Se desecharon ciertas haches (las postconsonánticas y otras consideradas espúreas) y el resto fue asumido por todos³⁷.

Aún dio la Academia dos Declaraciones sobre la compatibilidad, dentro de ciertas condiciones, entre el cultivo de los dialectos y el de la lengua común³⁸.

Valoración

Michelena parece presentar su ponencia como una primera aproximación al tema de la unificación, como algo que de momento afecta sólo al dintel o umbral del edificio³⁹. Pero esta impresión pudiera ser falaz. Creemos, en efecto, que nuestro autor, con un conocimiento a fondo de la historia de la lengua vasca, ha conseguido marcar los derroteros por donde debe discurrir la empresa de la unificación. Para él es evidente que la lengua vasca se halla necesitada de unificación. Y para ello el camino es la vuelta a la tradición, en la medida que ello es posible. La unificación no se halla, pues, en el futuro, sino en el pasado, dice él.

Una lengua abandonada a sí misma —como ha sido el caso del vasco—, es víctima de la fuerza centrífuga. Los dialectos vascos se encuentran hoy más distanciados entre sí de lo que estaban en los tiempos pasados. La disgregación, atomización etc. es inevitable, si no hay una fuerza centrípeta que contrarreste a la centrífuga.

En la tradición de la lengua hallaremos, pues (o sea, en la vuelta a lo antiguo, siempre que sea posible) el norte orientador que necesitamos. Parece claro que ésta es la idea directriz que ha servido de pauta a Michelena para trazar su diseño unificador. Su profundo conocimiento de la historia de la lengua vasca le ha servido para ello⁴⁰.

Y no se queda sólo en el umbral. En efecto, nos presenta las grandes líneas de cómo debe ser esta lengua vasca unificada. Para ello recorre uno por uno los diversos compartimentos o capítulos de la lengua, descendiendo incluso a muchos detalles concretos. Claro que es un camino abierto, en el que aún queda mucho que concretar. Pero la dirección está dada y creemos que es la acertada.

37. Véase Euskera (1979), 695.— Cf. LUIS VILLASANTE, *La H en la ortografía vasca. Razones y motivos. Reglas: Catálogo de voces con comentario*; Editorial Franciscana Aránzazu, Serie Eleizalde n.º 7; 1980.

38. Véase Euskera (1979), 101-110, 697-698.

39. Véase Euskera (1968), 204.

40. En 1961 Luis Michelena había publicado su tesis doctoral, titulada *Fonética Histórica Vasca*, que le capacitaría para conocer en profundidad la historia de la lengua vasca y en particular su fonética. Basta leer con alguna atención su ponencia en el Congreso de Aránzazu para comprobar el partido que sacó de sus anteriores estudios en orden a enfocar certeramente el tema de la lengua literaria vasca. Damos la nota bibliográfica de esta obra, que fue, como decimos, su tesis doctoral: LUIS MICHELENA, *Fonética Histórica Vasca*; Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa; San Sebastián, 1961 (1.ª edición).